

Exilios...

GUSTAVO GARDUÑO OROPEZA

1

La escritura es el refugio de los impedidos por la realidad. La única salida para quienes la pasión desborda en forma de torpeza, impertinencia y hastío. Seguir escribiendo... ¿seguir viviendo?... sí... mientras haya minutos que se arrastren y atisbos que repetir hasta iniciar un fuego nuevo.

2

Me he contagiado del miedo a la evidencia que mis propias líneas puedan arrojar. No sé. He dejado de escribir para el futuro e inconscientemente, a modo de muletillas cotidianas, machaco mis instantes más nimios. ¿Tan deconstruido estoy que necesito encontrar las primicias de un rompecabezas que sirva de metáfora a mi vida?

3

Nos la pasamos proyectando y, a la vez, queriendo exorcizar la idea de que esos proyectos no tienen el mínimo chance de futuro. Nos la pasamos sufriendo y, a la vez, percatándonos de que esa sensación es lo único que podemos entender como constante...

4

No es extraño que la noche y la lluvia se erijan en estereotipo de los expulsados, de los sentenciados a ordenarse un mundo propio. La razón para abanderarse en estos elementos no es social sino biológica y es que las especies nocturnas no suelen presentar una tendencia a los procesos gregarios; en lugar de ello desarrollan una gran inclinación hacia el diseño de estrategias para el ocultamiento, la depredación, la defensa y la supervivencia. Aman la noche porque los disfraza, les permite atrapar sin comprometer y los hace inocuos hasta para ellos mismos. La lluvia, por su parte, los purifica y les recuerda que, pese a todo, permanecen vivos.

5

Vivir de noche es un acto de expiación que se realiza circulando por las calles, deambulando entre paredes mientras las gotas devuelven a los ojos cada fotón de luz en medio de un todo caótico y efímero.

6

Somos lobos, enfermos de lluvia y luna; ciertos de la inexistencia de un sol íntimo, de una esperanza.

Corremos la neblina cotidiana para perder de vista lo que más tememos, aquello que nos hace actuar y de lo cual no estamos nunca convencidos: nuestra propia esencia.

7

Situado a la mitad de la escalera no sé con certeza si subo o bajo porque, en torno a mí, no hay nada que me permita hacerme de una distinción, de una referencia.

8

Entiendo que “hacerla” en la vida es devolver a todos lo que ya es de todos. Es guardar, en lo más recóndito del alma, eso que siempre has sabido, que te hace distinto y que, por lo mismo, quisieras compartir pese a saber que lo que buscas es tirar un muro a puñetazos.

9

¡Guárdate de ser tú ante el mundo, confórmate con ser solo un fragmento más de ese mundo que, pese a ti, ya es!...

10

La solidez de los castillos que se construyen en el aire es un problema para quien los hace, nunca para quien los toma por asalto.

11

El lenguaje es la negación de la naturaleza. Esta última simplemente es. Cuando entra en juego la palabra el mundo se ordena y, al hacerlo, se vuelve artificial, un mero campo de juego, un escenario, una exhibición de fuegos de artificio... un consuelo para el escritor, una esperanza para el que no es.

12

Podría coronar mi vocación aforística mediante un proyecto que me llevara, por las noches, a inundar las bardas de la ciudad con palabras. Un *graffiti* verbal que rompiera lo último que queda por romper en las ciudades: la certeza colectiva.



13

Dos locos.

La histeria, los delirios de persecución y un avanzado grado de indefensión ante el mundo sólo podían explicarse en los esfuerzos que, por separado, hacían por parecer normales y por negar lo que bien sabían en el fondo de sus corazones. No había necesidad de terapias o pastillas, de *mediums* o chamanes, de lecturas o de paraísos artificiales. Hacía falta la verdad, hacía falta asumir las consecuencias de no ser lo que de ellos se esperaba.

14

... Y el bucle se prolonga ante mis ojos: los del idiota idílico que mira fijamente la calle sin mirarla, inmerso en sí y oyendo solamente el piano que suena cada vez más débil a su espalda.

15

Como Robert Schumann, comienzo a ver atractivo el río. Presiento cierta comodidad en su caudal. LC